

había dos caminos: la intervención franca, o la intervención hipócrita. Esta fué la escogida por Lind, y consistía en no permitir que los mexicanos llevaran a cabo la reconstitución de su país, tocándole a Obregón, el saqueador de la Capital, ser el encargado de poner en ejecución aquella política impuesta por un gobierno extranjero, profundamente enemigo de México. Ahí van algunos extractos de la comunicación (Nov. 1913) de Lind al Secretario de Estado: "Juzgo condición esencial y necesaria que la ciudad de México sea humillada. Nosotros pudiéramos dar buena cuenta de sus habitantes, pero no podríamos confundirlos ni humillarlos. Esto se conseguirá solamente valiéndonos de los de su misma sangre, la población del Norte. Esos, sí, lo harían a las mil maravillas si tuvieran la oportunidad. El Gral. Villa, por ejemplo, como buen amigo, podría llevar esta obra lindamente a cabo. Para que un perro llegue a darse cuenta de que no es más que un gozque, es menester que sea vencido por otro perro, y aun mejor, por otro gozque. Nosotros, como buenos vecinos, deberíamos, una vez que la casa estuviera lista para reformas permanentes, prestar nuestra ayuda y vigilar para que la empresa se lleve a cabo debidamente, sin desperdicio de material." (Veg. 13 ag. 1916)

El titulado "campeón de los derechos humanos," Wilson, se expresaba igual que su agente confidencial, si bien en frase no tan brutal. Para que la población del Norte y el Gral. Villa, "nuestro buen amigo," "el amor todas las cosas iguala," dice el caballero manchego, pudieran llevar lindamente a cabo la humillación de los mexicanos del Sur, levantó Wilson la prohibición de exportar armamento para los revolucionarios alzados contra Huerta. Era creencia general, aseveraba en 1913 el *New York Sun*, que si Wilson no reconoció al gobierno de Huerta, fué intencionalmente para fomentar la revolución, debilitar al país, y después, arrebatarle más fácilmente jirones de su territorio (Na. 14 jul. 1913)

En aquel entonces, Querido Moheno denunció en el Congreso un pacto según el cual, Roosevelt y sus amigos políticos, inspirados por la *Compañía Standard Oil*, tenían que fomentar la desintegración de México. Se leía en el pacto: "Siendo indispensable para el gobierno americano controlar en absoluto la política de los países latinoamericanos situados al Norte del Canal de Panamá, y dada la extensión, fuerza y recursos de México, es de todo punto necesario provocar en dicho país una serie de movimientos revolucionarios que lo debiliten gradualmente, hasta lograr que, agotadas sus energías y elementos, se subdivida México en varias pequeñas repúblicas fáciles de controlar; y para lograrlo, deben estimularse los sentimientos localistas de algunas regiones de la República mexicana," (Am. 11 mar. 1913 Pr. 27 en. 1916) como, verbigracia, los del Norte contra el Sur, según indicación de Mr. Lind. Tal hizo Wilson, al mantener un agente americano junto a cada jefe revolucionario. Siempre acompañaba Silliman a Carranza, y Carothers a Villa, para vigilarlos, aconsejarlos y alentarlos contra el gobierno legítimo de Huerta, al que también acompañaba con su odio y sus intrigas el siniestro Lind. Derribado Huerta, los agentes de Wilson fomentaron discordias y rivalidades entre los diferentes revolucionarios, entre Villa y Carranza, y Carranza y Obregón, a fin de que se despedazasen entre sí, y cayera México en completa anarquía, y después en poder de los americanos.

Decían éstos: "Cuando sea tiempo de intervenir, hallaremos las condiciones propicias para nosotros, por encontrarse entonces agotadas las fuerzas de los mexicanos." (Ant. 13 ag. 1913)

Dos años después, tan buen cariz presentaba aquella intriga, que el *New York Herald*, órgano de Wilson, se alegraba de que aquella política insidiosa, consistente en abanderar revoluciones en México, "hubiera hecho entrar en juicio a muchos mexicanos, anteriormente hostiles a toda idea de intervención americana, y hoy en día inclinados a considerarla como sabia e inevitable." Agregaba: "Cuando no hay más sangre que derramar, ni más riquezas que robar; y el país está lleno de hambre y enfermedades, poco vale el

orgullo y la pretensión de los mexicanos. No cabe duda que la política del Presidente está obrando con pleno conocimiento de causa;" (*The Times Picayune*, 20 april 1915) y de ello se mostraba altamente complacido el Presidente, complacido del hambre, de las enfermedades y de los incontables asesinatos que, por influjo de él, tenían a México agonizando.

En plática con los corresponsales de la prensa (2 mar. 1914), había insinuado a los que anhelaban invadir a México y arrebatarle parte de su territorio, que se realizarían paulatinamente todos sus deseos mediante la política de la vigilante espera, sin necesidad de imponerse los sacrificios que importaría una guerra de conquista. "Puede permitirse, decía, el esperar todo el tiempo necesario una nación de la magnitud y de la fuerza de los E. U. Nadie duda de su poder, ni de que habrá de ser realizado lo que deseamos realizar en México. Quienes sienten prisa por que las cosas se hagan, olvidan que ellos son los que tienen que hacerlas, y los que habrán de sacrificar a ese fin, caso de obrar con precipitación, hermanos, hijos y prometidas; mientras nada de éso será necesario si saben esperar."

LOS PUDORES (!) DE LA PRENSA LIBERAL

Falta ahora que la prensa liberal mexicana de San Antonio, al percatarse de nuestro modo de hablar claro y sin que se nos haga postema ninguna cosa, ponga cara de herrero mal pagado, como la vez que publicamos (*Ecos de Catedral*) aquel artículo sobre amasiato civil que le hizo retorcer de rabia y vociferar: ¡escándalo, obscenidad!

Y cuenta que no hicimos más que extractar de los liberales más linajudos, unos cuantos renglones con que, de un modo incontrastable y sin réplica, probamos por boca del liberalismo andante, todo lo escandaloso, y obsceno, y podrido, e infecto de su doctrina sobre concubinato civil.

Ocurrencia la mar de graciosa es la de aquella prensa pudibunda, saliendo lanza en ristre a la defensa de la ultrajada moral y de las doncellas oprimidas; ella, cuyo emblema sugestivo, con frecuencia reproducido en la indecente y finada *Revista de Nemesio García Naranjo*, es un sátiro libidinoso; ella que, "perdonando y purificando," en dicha *Revista*, los adulterios de Cortés; pregunta anhelosa: "¿En qué sitio propicio fué la erótica escena, de la noble Melintzín los amores ardientes, cuando al afán rindióse del gentil castellano?" (Mex. 18 jun. 1916. 21 en. 1917); ella que, aquietada su timorata conciencia con este texto del evangelio chiquito: Por dinero baila el perro, publica anuncios de "recetas infalibles para conseguir en materias eróticas el ser correspondido por la mujer que se desea," (*Cial*, 25 en. 1917) casada o sin casar, hija del Presidente o reina de Inglaterra; ella, la titulada "defensora de los intereses de la raza mexicana," (*Cial*) que indica pudorosa "a los hombres de pasión, sus paisanos, donde conseguirán por 49 centavos, retratos de muchachas bañándose, de escenas eróticas, y de mujeres hermosas y desnudas" (Pr. 4 feb. 28 mar. 1917); ella que exhibe casi a diario lo que llama "desnudo artístico" (*La Epoca*, San Antonio. 18 nov. 1917), ésto es, el retrato de una celestina echando al aire todas sus carnes, sin la más diminuta hoja de parra que cubra a lo menos lo que, entre gente civilizada, quiere el pudor que se oculte (Pr. 4 feb. 1917); ella, en fin, que expende libros canallescros, escritos por canallas, para la canalla, verdaderas porquerías defecadas por un Zola y un Eugenio Sue, en las que se explica pormenorizadamente todo aquéllo que a la crápula hembreada indica y sugieren aquellos retratos obscenos de mujeres encueradas.

Por mi santiguada, sí que están calificados esos periodistas liberales para poner cátedra de moralidad y erigirse en austeros censores de los vicios, ellos, redomados proxenetes, con sus "recetas infalibles para conseguir la mujer que se desea." Esto les viene tan bien y tan ajustado, perdónese lo vulgar de la expresión en gracia de lo vulgar de los personajes, como una mitra sobre las orejas de un rucio, o cual anillo de oro en el hocico de un javalí.

Al expresarnos con esa franqueza algo brutal, pues, con bestias nos las habemos, plácenos coincidir con los jesuitas de cuya Revista son estos bien administrados mandobles: "La Prensa, de San Antonio es un periódico hipócrita, inmoral e impío. (1920. p. 27) Los obligados y constantes tópicos de aquellos papeles de aquende el Bravo, verdaderas sentinas de inmoralidad, pudrideros pestilentes y corruptores de las buenas costumbres, son la más desvergonzada apología del vicio, la alabanza truhanesca de la inmoralidad, la diatriba diabólica contra toda honorabilidad, decencia y virtud. Esta chusma no es sino la hez y el desecho del verdadero pueblo mexicano," (Veg. 1911. p. 92) a quien deshonor ante el extranjero mal informado, el cual, haciendo extensiva a todo México la corrupción de algunos de sus hijos espurios, gentuza borrajadora de papeles tabernarios aquí refugiada, y creyéndola representante genuina de la cultura mexicana, llegó al extremo de exhibir en San Francisco, California, una película atrocemente injuriosa para México, la que fué anunciada con estas crueles palabras: "La tierra donde los hombres no tienen honor, ni virtud las mujeres." (Pr. 18 nov. 1917)

R. PLANCHET, Julio de 1922

ABREVIATURAS

Las abreviaturas aquí no anotadas, encuéntranse en el final de los opúsculos: "La Propaganda Protestante en México" y "La Enseñanza Oficial y la Religiosa Comparadas."

Cial—El Imparcial de Texas. San Antonio. (semanario liberal)	Pres—El Presente. San Antonio. (diario católico liberal)
Dia—Diario de la Marina. Habana. Nov. 8 de 1916.	Rand—Randolph Wellford Smith. Benighted Mexico. Edited by John Lane Co. (acatólico)
Osh—Edith O'Shaughnessy. A. Diplomat's Wife in Mexico. 1916.	

Catecismo Abreviado de la Doctrina Cristiana

declarado por el III Sínodo Diocesano de S. Antonio, texto oficial para la enseñanza religiosa de los fieles de habla castellana. Ejemplar: 5 centavos.

México, agosto 31 de 1895.
Concedemos 80 días de indulgencia a todos nuestros diocesanos que con las disposiciones debidas, estudien o enseñen el Catecismo de la Doctrina Cristiana por el Pbro. R. Planchet.
† PROSPERO MARIA,
Arzobispo de México.

Oaxaca, abril 18 de 1895.
Aprobamos el Catecismo de la Doctrina Cristiana por el Sr. Pbro. R. Planchet, y lo recomendamos a los Sres. Curas, maestros de las escuelas católicas y a todas las personas que en esta nuestra arquidiócesis se dediquen a la enseñanza de la Doctrina cristiana, por reunir las cualidades de brevedad, claridad y buen orden al tratar de las materias.
† EULOGIO,
Arzobispo de Antequera.

Monterrey, octubre de 1895.
He examinado detenidamente su Catecismo de la Doctrina Cristiana, y encontrando muy justo el concepto que de él se ha formado el Illmo. Sr. Arzobispo de Oaxaca, no tengo inconveniente en unir a la suya mi recomendación del precitado Catecismo, y conceder 80 días de indulgencia a mis diocesanos que se sirvan de él para el estudio o enseñanza de la Doctrina Cristiana.
† JACINTO,
Arzobispo de Linares.

Guadalajara, nov., 11 de 1895.
El Catecismo del P. Planchet...., obra pequeña pero excelente.
† PEDRO,
Arzobispo de Guadalajara.

Puebla, nov., 6 de 1895.
Secundo la aprobación que mis hermanos los Sres. obispos han dado a su precioso Catecismo, y también lo he recomendado.
† FRANCISCO M.,
Obispo de Puebla.

León, nov., 4 de 1895.
Damos nuestra aprobación al Catecismo de la Doctrina Cristiana, compuesto por el Sr. Pbro. R. Planchet, y lo recomendamos a nuestros diocesanos, concediéndoles a la vez 40 días de indulgencia, siempre que con las debidas disposiciones lean o enseñen el expresado Catecismo.
† TOMAS,
Obispo de León.

New Braunfels, Tex. 15 de feb. de 1921.
"Su Catecismo es excelente.... Me encanta.... Es precisamente lo que necesitan nuestros mexicanos.... Deseo me remita unos cien ejemplares....
(Monseñor) J. M. WACK.

La Enseñanza Oficial y la Religiosa Comparadas

Ejemplar: 25 centavos, oro americano

50 ejemplares: \$7.50, más los gastos de transporte.

Opúsculo de inmensa actualidad en que se exhiben argumentos incontrastables en pro de la enseñanza religiosa, y en contra de la oficial y atea, sacados todos de autores impíos, liberales y positivistas, preferentemente mexicanos. Con él, los periodistas, los conferencistas y demás católicos militantes, saldrán fácilmente airosos en la encarnizada lucha que actualmente en México se está empeñando contra la educación religiosa de la juventud escolar.